

ca ha disimulado su postura cara a la relación dialéctica entre realidad y arte, inclinándose abiertamente —como demuestra el párrafo transcrito— por una dirección que, teniendo en cuenta algunos datos reales, le conduzca hacia un universo fabuloso y poético. Los problemas se plantean a partir del momento en que ese mundo personal de Demy —un mundo compuesto de color, de música, de unos sentimientos y una estética en primer grado— se ha alejado a marchas forzadas de la realidad sin que, por otra parte, haya conseguido todavía una capacidad de atracción tal como para arrastrarnos por sí mismo hacia él, olvidándonos de todo cuanto nos rodea. Porque la dificultad de aceptar las convenciones propuestas por Demy no se origina en la sorpresa de que la gente cante

profundización en el texto de Perrault ni tampoco un proceso estético capaz de conducir los componentes de la narración hasta sus últimos extremos; es decir, llegar a un abierto surrealismo por medio de una exacerbación de dichos componentes. Contrariamente a ello, Demy se ha limitado a visualizar un "cuento de hadas" con aportaciones personales mínimas. Podría objetarse que eso ya es bastante y que las intenciones del autor no iban más lejos del divertimento, apuntado por unos detalles de distanciamiento irónico (ciertos anacronismos, el personaje del hada madrina, la aparición final del helicóptero) y por un cuidado extremo en la composición de la imagen (2). Afirmaciones plenamente discutibles en cuanto que: a) suponen que la crítica debe ser más un proceso a las intenciones que

coanalítico, moral y religioso—, y no sólo en cuanto capaz de resistir una clave surrealista. Pero Demy ha preferido respetar las convenciones. Lástima. ■ FERNANDO LARA.

(1) No conozco "Model shop" (1988), rodada por Demy en Estados Unidos.

(2) "Piel de asno" ha sufrido en España las consecuencias de un péssimo doblaje, del que han caído víctimas incluso las canciones y los diálogos musicales del film. Por otra parte, en el local madrileño de estreno el lado derecho de la pantalla aparece continuamente desenfocado.

Una película verdaderamente "especial"

«El manuscrito encontrado en Zaragoza», película polaca de Wojciech Has (de quien en España no se conoce ninguna otra) se realizó en 1964-65, época en que los realizadores polacos se encontraban tanteando nuevas fórmulas expresivas para su cine, una vez que habían superado la inevitable influencia del cine occidental de moda, es decir, Antonioni. Basándose en la novela homónima de Jan Potoki (Alianza Editorial, 1970), Has realizó lo que se ha dado en considerar una obra maestra del género fantástico.

Etiquetar todas las películas y colocarlas ordenadamente en clasificaciones asumibles es una manía historicista que reduce en muchos casos el valor de las obras cinematográficas. Si bien la clasificación de «fantástico» es inevitable a la hora de definir el film de Has, no es menos cierto que la postura del espectador ante la película, queda mediatizada por el término y con ello machacada en parte su receptividad. En el cine, ante el concepto «fantástico» caben dos posturas extremas: la que inmediatamente se pone a favor del film en función de una defensa ambigua de lo irracional y la que considera que, fuera de la explicación realista, todo es inútil, cuando no reaccionario. Los dos tipos de espectadores se dan entre los que acuden a las sesiones de «El manuscrito encontrado en Zaragoza»: los que aplauden entusiasmados cualquier ingeniosidad inesperada de la película y los que huyen despavoridos cuando creen llegado el momento, dado que lo que va contándose la pantalla no tiene una correspondencia físicamente evidente con la realidad circundante.

Sin embargo, la película de Has —que a la consideración de obra clásica tendría que añadir la de película absolutamente moderna— no sólo conecta con una situación histórica real, sino que abre al espectador multitud de interpretaciones o de ángulos de visión que le ayuden a entender el film y, con ello, las intenciones que lo llevaron a efecto.

Alejando de momento la novela de Potoki, cuya lectura es aconsejable al margen de la película, «El manuscrito encontrado en Zaragoza» contada por Has tiene su primer atractivo en el tratamiento realista que el autor da a un argumento onírico. Un realismo narrativo sólo distorsionado por la planificación formalista y barroca que señala y recrea el ambiente mítico en que se mueve la historia. Esta, que tiene como punto de partida las aventuras del barón Van Worden, es una complicada estructura en la que se entrecruzan multitud de narraciones diferentes, ninguna gratuita, ya que todas se aclaran mutuamente, aunque, en definitiva, formen un juego inacabable de círculos concéntricos, en el que el final de la película es otra vez el principio del sistema. Todo ello en manos de Has se transforma en un mosaico histórico, no ya sólo de la España del XVII, sino de un inconsciente colectivo en el que también se entrecruzan, como en la película, los mitos más irracionales, las creencias más aceptadas y la realidad histórica más palpante.

El espectador, ante la borraquera abundante de historias que se le ofrecen, se ve obligado a mantener una atención especial. La riqueza argumental de la película y la referencia a datos y conocimientos más precisos le obligan a reestructurar, casi en organigrama, todo el complejo sistema narrativo que se le plantea. El trabajo activo que tiene que realizar es el único medio que le conducirá a la clarificación final de la película. Has, jugando con el humor, escamoteando información o dándola en momentos inesperados, ha creado con «El manuscrito encontrado en Zaragoza» un espectáculo vivo y al mismo tiempo riguroso; una película inteligente, fresca, vistosa...

Su visión para el espectador español parece obligada. Aun cuando en el cine Bellas Artes, de Madrid (una sala verdaderamente «especial», como dice la publicidad), donde se exhibe la proyección sea tan defectuosa como en cualquier otro cine del país. ■ DIEGO GALAN.

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

CRONICA DEL ALBA (tomos I, II y III), de Ramón J. Sender, Alianza Editorial. EL PESO DE LA NOCHE, de Jorge Edwards, Seix Barral. LO PROHIBIDO, de B. Pérez Galdós, Castalia. FIN DE FIESTA, de Juan Goytisolo, Seix Barral. GERMINAL Y OTROS RELATOS, de Alfonso G. o. a. s. o., Seix Barral. EL SEÑOR MARGEREAU, de Nathalie Sarraute, Planeta. MOIRA, de J. Green, Planeta. LAS GUERRILLERAS, de Monique Wittig, Seix Barral. NUEVAS GANCIAS, de A. Machado (estudio crítico de José María Valverde), Castalia. OCHENTA Y SIETE POEMAS, de José María Álvarez, Helios. CUADERNOS, de Juan Ramón Jiménez, Taurus. DECINES Y PENSARIES FILOSOFICOS, de Antonio Machado Iper Aurora de Albornoz, Edicusa. EL LAZARILLO REEXAMINADO, de Francisco Ayala, Taurus. POESIA Y LITERATURA (I y II), de Luis Cernuda, Seix Barral. IDEAS SOBRE LA NOVELA, del Marqués de Sade, Anagrama. LOS «PASTICHES» PROUSTIANS, de Lorenzo Villalonga, Anagrama. ARTE Y SEMIOLOGIA, de Mukarovsky, de A. Corazón. MEDIO SIGLO DE CULTURA ESPAÑOLA, de Tuñón de Lara, Tecnos. RAY BRADBURY, HUMANISTA DEL FUTURO, de J. L. Garci Helios. CIENCIA-FICCION NORTEAMERICANA, de F. Pohl, Aguilar. JUVENES A LA INTEMPERIE, de Jesús Torrado, Plaza y Janés. SOCIOLOGIA, de Salvador Giner, Península. ANUARIO POLITICO ESPAÑOL, edición de Martínez Cuadrado. Cuadernos para el diálogo. ESTUDIOS SOBRE LA OBRA DE AMERICO CASTRO, de Aranguren, de Batallón y otros, Taurus. EL ESTADO Y LAS IGLESIAS POR SEPARADO, de Ramón Comas, Nova Terra. LA LIBERTAD DE PRENSA EN ESPAÑA, de M. Fernández Arenal, Edicusa.

CINE

MADRID

EL MANUSCRITO ENCONTRADO EN ZARAGOZA, de Has (Bellas Artes). TRENES RIGUROSAMENTE VIGILADOS, de Masnal (Galileo). LOLITA, de Kubrick (Ménico). ACCIDENTE, de Losey (Azul). ADIOS, FIGUERA, ADIOS, de Summers (Avenida). DANZAD, DANZAD, MALDITOS, de Pollock (Lens). EL ESTRANGLADOR DE BOSTON, de Fielischer (Posta). EL HOMBRE OCULTO, de Ungria (California). LA MUJER INFIEL, de Chabrol (Narváez). RACHEL, RACHEL, de Newman (Montaña). LA TIERRA VISTA DESDE LA LUNA, de Pasolini (Pompeya).

BARCELONA

EL JARDIN DE LAS DELICIAS, de Saura (Alexis). LA CAZA, de Saura (Alexis). ABISMOS DE PASION, de Buñuel (Alexis). EL JOVEN TORLESS, de Schöndorff (Arcadia). CARTA DE UNA DESCONOCIDA, de Ophüls (Arcadia). IVAN EL TERRIBLE, de Eisenstein (Publi). LA CONJURA DE LOS BOYARDOS, de Eisenstein (Publi). ADIOS, CIGUERA, ADIOS, de Summers (Novedades). LA BALADA DE CABLE HOGUE, de Peckinpah (Empireo-Viñey). EL CARNICERO, de Chabrol (Avenas-Gayarre). CON LA MUERTE EN LOS TALONES, de Hitchcock (Levante). DANZAD, DANZAD, MALDITOS, de Pollock (Bohemia-Galileo-Ideal-Venecia). ESPLENDOR EN LA YERBA, de Kazan (Verpaga). FENQUERO GRAN HOMBRE, de Penn (Colliseum).



Con Anouk Aimée, Catherine Deneuve es la actriz preferida de Jacques Demy, con quien ha rodado "Los paraguas de Cherburgo", "Las señoritas de Rochefort" y "Piel de asno".

o baile por la calle, o de que las ciudades se conviertan en decorados de opereta, sino de que esas convenciones mantienen en su estructura una conexión cualquiera con la realidad —caso de "Los paraguas de Cherburgo", que estimamos la mejor obra de su autor (1)— o han de formar un microcosmos coherente, plenamente poético (en el doble sentido de la palabra), con reglas y normas propias.

El primer fallo de "Peau d'âne" ("Piel de asno", 1970) es haber abandonado conscientemente la posibilidad número uno sin conseguir acceder a la segunda. El escaso interés que nos produce el film se origina a partir del momento en que comprobamos que no ha existido una

un análisis de la obra como entidad autónoma; b) la única aportación de Demy que creemos enriquecedora es la configuración del personaje del hada, potenciada por el soberbio trabajo de Delphine Seyrig; c) la débil frontera que separa lo bello de lo cursi no siempre es respetada por el autor de «La bahía de los ángeles». Como diría cualquiera de los personajes del estupendo «Lo que te dé la gana», montado por el TEI, Demy «se ha pasado» en más de un momento (criados y caballos pintados de azul o rojo, flores que hablan, paseos por el bosque), tendencia bastante acusada en él, y d) la narración original permitía un tratamiento de mucho más peso —a nivel psi-